

Los ríos y arroyos de Tarifa en la historia medieval de la villa

Rivers and streams in the medieval history of the town

Mamuel López Fernández

UNED - Instituto de Estudios Campogibraltareño

Resumen: Los ríos y arroyos de Tarifa tuvieron en tiempos medievales poca importancia desde un punto de vista táctico, aunque no se pueda decir lo mismo desde una perspectiva logística porque sus aguas –y no menos los pastos que nacían en las proximidades de ésta-, constituirían una necesidad vital para las personas y animales que componían los ejércitos medievales, tanto en marcha como en estacionamiento. Igual función cumplía el líquido elemento para los hombres de las flotas de aquella época, así que como durante los siglos XIII y XIV resultó frecuente la presencia de ejércitos y flotas en esta zona, aprovechamos este trabajo para resaltar la importancia de los cursos de agua de tarifeños desde la perspectiva militar y cinegética de aquellos tiempos.

Palabras Clave: Tarifa - Edad Media - logística - ejércitos - flotas.

Abstract: The rivers and streams of Tarifa in medieval times had little importance from a tactical point of view, although we cannot say the same from a logistical perspective because her waters – and pastures no less - arising in the vicinity, would constitute a vital need for the people and animals that comprised medieval armies, both on the march and in camp. The liquid element fulfilled the same function for men of the fleets of that time, so because during the thirteenth and fourteenth centuries the presence of armies and fleets was frequent in this area we use this work to highlight the importance of the watercourses of Tarifa from the military and hunting perspectives of those times.

Key words: Tarifa - Middle Ages - Logistics - Armies - Fleet.

Introducción al tema

Escribir sobre Tarifa en la Edad Media significa forzosamente tratar de tierras y mares disputados por musulmanes y cristianos; espacios fronterizos entre pueblos con distinta religión, con las consecuencias que ello implicaba en aquella época y más concretamente en la península Ibérica. No es necesario insistir en el carácter fronterizo de las tierras y mares tarifeños a partir de los años centrales del siglo XIII, situación que se acentuará en la siguiente centuria con el consiguiente paso de importantes contingentes armados desde África al interior de las tierras andaluzas, y posteriormente en dirección contraria, sin que por ello debamos marginar la importancia que por entonces van cobrando los asuntos navales para controlar ese canal marítimo que separa la Península del continente africano.

Pero si queremos ser precisos en estas cuestiones, hay que señalar forzosamente que la importancia estratégica de las tierras y mares tarifeños fue puesto de relieve por los

almohades a mediados del siglo XII, al escoger los puertos de Alcazarseguer y Tarifa como pilares fundamentales de sus operaciones navales en el momento de la expansión de su imperio.¹ Después de los años centrales de la decimosegunda centuria, cruzaron el Estrecho y desembarcaron en las playas de Tarifa poderosos ejércitos africanos en repetidas ocasiones;² lo hicieron con tanto éxito que siguieron ese mismo itinerario en 1211, un año antes de la famosa batalla de Las Navas, hecho de armas que significó un cambio radical en la influencia de los unitarios en la Península. Después del desastre musulmán en Las Navas, no se volverán a repetir estos desembarcos con pretensiones invasoras hasta 1275; en esta ocasión y hasta 1292, fecha de la conquista castellana de Tarifa, serán los ejércitos benimerines quienes crucen desde África en repetidas veces, llegando hasta Sevilla. Con posterioridad a que los estandartes castellanos flamearan en la orilla norte del Estrecho, esos caminos que llegaban a Tarifa procedentes del Valle del Guadalquivir fueron dominados por

1.- Aunque la intervención de los almohades en la Península comienza en 1246, no intervinieron con grandes ejércitos hasta fechas posteriores; los años de los más importantes desembarcos de efectivos militares en Tarifa podemos seguirlos en GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: "Tarifa, puerto estratégico de los almohades", *Aljaranda* 11 (1993) 11-13.

2.- Dado que presencia de los almohades en tierras de la actual Andalucía se extendió hasta bien entrado el siglo XIII, podemos estudiar algunos de los episodios bélicos de aquella en HUICI MRANDA, Ambrosio: *Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas*, Editorial Universidad de Granada, 2000.

los ejércitos norteños con la pretensión de frenar los desembarcos africanos en tierras peninsulares. Como sabemos, la suerte final se dirimió en la trascendental batalla del Salado, cerca de Tarifa, seguida cuatro años más tarde por la conquista de Algeciras. De esta manera Alfonso XI puso punto y final a las invasiones africanas en nuestras tierras.

Pero si nos preguntamos por las ventajas que buscaban los ejércitos africanos para desembarcar en Tarifa, hemos de señalar que era la abundancia de pastos de sus tierras mientras en las mismas se reunían las fuerzas que cruzaban desde África, antes de emprender el camino que unía el Estrecho con Sevilla³ por un arrecife⁴ donde abundaban los cursos de agua. Tengamos en cuenta que en la composición de los ejércitos medievales entraba, además de los mismos seres humanos, un elevado número de animales entre los que cabría destacar los caballos propiamente utilizados en los combates, pero no por ello podemos menospreciar los cuadrúpedos que se utilizaba para el transporte de los útiles de guerra -la llamada impedimenta en términos militares-, o aquellos otros animales pertenecientes a distintas especies que eran destinados al sacrificio con el fin de proporcionar carne fresca a los combatientes, cuando ello era posible. Con un contingente de estas características, el agua⁵ y el forraje⁶ se convertían en elementos fundamentales. Tanta importancia tenían, que el servicio de aguada y el forrajeo eran factores esenciales que nos se podían descuidar en ninguna campaña; para hacernos una idea de esa importancia, no hay más que tener en cuenta que la ración de un caballo, tanto en agua como en forraje, puede pesar entre seis u ocho veces la de un hombre y que en la Edad Media la proporción entre hombres y animales que componían un ejército venía a ser entre un tercio y la mitad.⁷ Si los jefes de aquellos ejércitos querían que hombres y animales conservaran un buen estado de salud para llegar al combate en las mejores condiciones y tener ciertas

posibilidades de éxito, la atención prestada a las cuestiones relacionadas con el alojamiento y a la alimentación debía ser máxima,⁸ de aquí que los servicios logísticos sean tenidos muy en cuenta por los tratadistas militares de todas las épocas.⁹ Pero si nos ceñimos concretamente a los problemas generados por la alimentación de hombres y animales, ya podemos suponer de antemano que el transporte de los productos alimenticios constituía un serio problema que se acrecentaba enormemente al considerar el volumen de las enormes cantidades de paja o heno que necesitaban los cuadrúpedos para su correcta alimentación.¹⁰ Este problema se atenuaba en buena medida cuando se disponía de hierba fresca y la disponibilidad de ésta dependía directamente de la existencia de un elemento tan imprescindible para los seres vivos como es el agua dulce. No por otra razón los itinerarios de los ejércitos se hacían discurrir cercanos a manantiales y ríos, o los iban buscando, para que hombres y animales -sobre todo estos últimos por las grandes cantidades que consumían- pudieran abreviar en los mismos o aprovechar los pastos que crecían en sus proximidades.

De todo lo anterior sacamos en conclusión que el agua y la hierba resultan fundamentales para mantener operativo a un ejército, dándose la circunstancia de que tanto una como otra se dan con abundancia en las proximidades de Tarifa, motivo por el que trataremos aquí de los cursos de agua tarifeños y no porque su caudal represente un obstáculo decisivo en la estrategia militar. Como podemos suponer, el agua que superficialmente discurre por esos cauces, así como la otra que desplaza por el subsuelo de los mismos, proporciona abundancia de pastos en las tierras tarifeñas al tiempo que éstos se benefician también de la alta humedad relativa existentes en las proximidades de las desembocaduras de los ríos; en estos espacios se han formado unas extensas vegas donde pastan en nuestros días un considerable número de

3.- Véanse más detalles en nuestro artículo: "Los caminos y cañadas de Tarifa en los itinerarios de Alfonso XI de Castilla", *Aljaranda* 53 (2004) 5-10.

4.- Esta palabra castellana se deriva del árabe "al rasif", que significa: el firme, la calzada.

5.- El consumo de alimentos y de agua en los seres vivos suele ser proporcional a su peso. Por lo que al consumo de agua se refiere, mientras un hombre puede necesitar unos tres litros de agua al día, los caballos suelen beber unas ocho veces más. Algunos tratadistas manejan consumos superiores, como es el caso de DÍAZ DE VILLEGAS, José: *La geografía y la guerra. Estudio militar del terreno*, Madrid, 1946, p. 271. Este militar considera que los hombres consumen un promedio de tres a cinco litros diarios y el ganado de 40 a 50 litros.

6.- Un ejemplo de la necesidad de hierba para los caballos de los ejércitos medievales la tenemos en el cerco a Sevilla en 1247-1248 por Fernando III. Los sitiadores se desplazaban a cortar hierba para sus caballos con tanta frecuencia que en el término de Dos Hermanas, cercano al río Guadalquivir, todavía existen los restos de una torre llamada de los Herberos.

7.- A pesar de ser un tratado del siglo XIX, estos datos podemos encontrarlos en CLAUSEWITZ, Carlos: *De la guerra*, Ediciones Ejército, 1980, p. 349. Nos dice aquí este autor que la ración de un caballo suele pesar diez veces las de un hombre y que en tiempos medievales el número de caballos que componían un ejército oscilaba entre un tercio y la mitad del número de hombres.

8.- Un autor castellano del siglo IV, don Juan Manuel, nos habla en su *Libro de los Estados* de algunos aspectos de la guerra medieval. Aquí seguimos los capítulos LXX-LXXIX de Ediciones Atlas para la Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.

9.- Si queremos estudiar a un tratadista militar de los tiempos clásicos aconsejamos leer a FLAVIO VEGETIO RENATO, en su obra: *Epítome rei militaris*. Aquí seguimos la tesis doctoral de de María Felisa del Barrio Verga: *Edición crítica y traducción del "Epítome rei militaris" de Vegetius, libros III y IV, a la luz de los manuscritos españoles y de los más antiguos testimonios europeos*, Universidad Complutense, 1982, pp. 166-167.

10.- Los caballos, mulos y asnos, tienen un tramo intestinal muy largo, razón por la que necesitan una cantidad bastante grande de fibra y celulosa para hacer la digestión y mantener su volumen intestinal. Así en WOLTER, R: *Alimentación del caballo*, Acirbia, 1977, pp. 57-61. Se viene a decir aquí que, en números redondos, un caballo de unos 500 kilos de peso debe consumir diariamente para su correcto mantenimiento unos 7 kilos de forraje y 4 de pienso, eso cuando menos.

cabezas de ganado cuya base alimenticia es la hierba, elemento de importancia fundamental en la subsistencia de los animales que componían los ejércitos medievales.

Y si grande era la importancia del agua y de la hierba para los ejércitos en movimiento, no podemos menospreciar tampoco la que tenía en los frentes estabilizados, como era el caso de un asedio.¹¹ Como es bien conocido, Tarifa sufrió varios asedios a lo largo de los tiempos medievales, pero entre ellos queremos destacar aquí el que le impuso el rey Sancho IV de Castilla en el verano de 1292, o el cerco a que la sometió el emir de los benimerines, Abu l-Hasan, en septiembre y octubre de 1340. Estos cercos tuvieron un final diametralmente opuesto ya que el primero supuso el paso de Tarifa a manos castellanas, mientras el segundo terminó con la llegada del ejército castellano y el levantamiento del sitio por parte de los musulmanes un día antes de la famosa batalla del Salado.

La ejecución de estos asedios suponía la concentración de numerosos efectivos en las inmediaciones, pero no excesivamente cerca, de la villa o ciudad sitiada. Esta situación suponía que si el cerco se prolongaba en el tiempo, el lugar de acampada se convirtiera en un foco de infecciones que afectaba a los sitiadores, razón por la que se había de tener muy en cuenta las medidas de higiene en la zona de acampada; como en este tipo de medidas el agua juega un papel esencial, no debe sorprendernos que en determinadas ocasiones se hiciera necesario el alumbramiento de nuevos manantiales y pozos,¹² así como evitar a toda costa la contaminación de los mismos.¹³

Pero la guerra medieval se manifestaba en tierra firme tanto como en el mar, por ello debemos considerar aquí la importancia de algunos arroyos y ríos tarifeños a la hora de reponer el agua potable de las embarcaciones de guerra, especialmente de las galeras, embarcaciones que por razones de su empleo táctico y configuración no permitían grandes reservas a bordo,

motivo por el que se veían abocadas a buscar determinadas zonas de aguada para rellenar las tinajas que cada embarcación llevaba en su interior. En este sentido, cabe señalar que un texto medieval¹⁴ nos habla de este tipo de operaciones realizadas precisamente por la tripulación de una nave cristiana, que estuvo 5 semanas vigilando las embarcaciones musulmanas que se encontraban en el puerto de Tarifa –posiblemente a finales del verano de 1275–¹⁵ y después fueron a recoger agua a un arroyo muy cercano al Guadalmesí –pero perteneciente hoy a los términos de Algeciras–, que llevaba el muy significativo nombre de “Quebranta Botijas”.¹⁶ Sin duda alguna, este doble sustantivo nos habla de las vasijas de cerámicas que empleaban los marineros para recoger agua potable en los cursos de ríos y arroyos, para después transportarla a las tinajas y toneles que llevaban la embarcaciones, pero también del lamentable final de las mismas si se llenaban en el arroyo en cuestión, muestra indiscutible de su escaso caudal.

Y si importante resulta el agua para las personas y animales domésticos, no lo resulta menos para los seres que viven en estado silvestre. Muestra de lo anterior es que los animales que viven en libertad en un clima Mediterráneo, como es el de Tarifa, se desenvuelven normalmente en un hábitat relacionado directamente con manantiales y cursos de agua para sobrevivir en los secos y calurosos estíos. Aunque en los siglos que tratamos la climatología fue más fría y lluviosa que en la actualidad –de otra manera no podemos explicarnos la existencia de osos a latitudes tarifeñas–, la mayor parte del biotopo donde se desenvolvía la vida salvaje estaba próximo a los ríos y arroyos tarifeños, como viene a demostrar sobradamente el *Libro de la Montería*.¹⁷

Los cursos de agua tarifeños de la vertiente atlántica

La configuración geográfica de las tierras tarifeñas viene determinada por el mar y las crestas montañosas más

11.- Tanto para uno como aspecto podemos leer la importancia que se da en las *Partidas* a los conocimientos que al respecto ha de tener un adalid para conducir un ejército, o en las medidas que se ha de tomar para asentar un campamento. Para lo primero léase la Ley I del Título XXII de la Segunda Partida; para lo segundo, Ley XIX, Título XXIII de la Partida antes citada. También don Juan Manuel en los capítulos LXX-LXXIX de su obra ya citada, *Libro de los Estados*, trata de los estragos que puede causar en un ejército la falta de agua.

12.- Un cerco llamativo en estos sentidos fue el de Alfonso XI a Tebas en el verano de 1330. Se dio aquí el caso de no haber suficiente agua para los caballos en los manantiales cercanos a la villa, razón por la que había que llevarlos a abreviar al río Guadateba, que estaba “a media legua de la villa de Teba”. El ganado se llevaba por turnos y debidamente protegidos, porque de lo contrario se corría el peligro de ser atacado por los musulmanes que ayudaban a los sitiados. Leemos por: *Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el Onceno*, en adelante la citaremos como Crónica de Alfonso XI, Crónica de los reyes de Castilla, Ediciones Atlas, 1953, capítulo LXXXIV.

13.- Sobre el problema de la contaminación de las aguas potables para un ejército acampado y de la necesidad de cambiar de sentamiento en caso de que esto ocurriera ya trataba Flavio Vegecio, 1982 ob, cit., p. 166.

14.- Nos referimos concretamente a KARL-HEINZ, Anton: *Los milagros romançados de Pero Marín*, edición crítica, introducción e índices, Abadía de Silos (Burgos), 1988, p. 106.

15.- No se habla en el texto de la nota anterior de una fecha concreta, pero el cautivo Domingo Bono señala que ocurrió después de la muerte del infante don Fernando de la Cerda, hijo de Alfonso X, el cual murió en el mes de julio de 1275. Domingo Bono y sus compañeros se concentraron en Sevilla, después estuvieron en Cádiz y Sanlúcar para llegar finalmente a aguas del Estrecho, donde fueron hechos prisioneros y llevados a Ceuta.

16.- Con este nombre lo cita el rey Alfonso XI en su *Libro de la Montería*, estudio y edición crítica por Isabel Montoya Ramírez, Universidad de Granada, 1992, p. 700. El rey habla sobre el citado arroyo al describir un cazadero existente entre dicho arroyo y la Cabeza del Torno.

17.- Los datos bibliográficos relativos a esta obra están citados en la nota anterior.

occidentales de la cordillera Penibética.¹⁸ Los términos de Tarifa conforman una alargada faja de tierra que tiene su lado más corto –unos 10 kilómetros– mirando al Estrecho y que se ensancha a medida que caminamos hacia el Norte, no porque la cadena de cumbres que limita sus términos por el Este se aparte de la trayectoria inicial, sino porque la costa atlántica se desvía hacia el Oeste. Hidrográficamente hablando, las tierras de Tarifa quedan divididas en dos vertientes cuya divisoria de aguas arranca del Cerro del Camorro y, más o menos paralela a la costa en su primer tramo, gira luego hacia el interior pasando por la Sierra del Cabrito hasta llegar a la Sierra de la Luna. Por tanto, los cursos de agua tarifeños, forzosamente cortos en su recorrido, los dividiremos aquí entre los que pertenece a la vertiente del Estrecho propiamente dicha y aquellos otros que llevan sus aguas al océano Atlántico.

Los pertenecientes a esta vertiente son más numerosos y, dada su descentralización geográfica con respecto a los restantes, iniciaremos la aproximación histórica a la hidronimia tarifeña comenzando por los dos arroyos que flaquean las ruinas de *Baelo Claudia*. Por tanto, nos referimos al arroyo de las Viñas –que nace en la vertiente meridional de la sierra de la Plata– y al arroyo Alpariate –nacido en la sierra de la Higuera– los cuales desembocan en la ensenada de Bolonia.¹⁹ Sin duda alguna estos arroyos debieron tener una importancia fundamental a la hora de la fundación y desarrollo de la antigua Baelo, pero también la tuvieron en tiempos medievales cuando se utilizó como fondeadero para la flota cristiana que operaba en el Estrecho desde el momento mismo que se puso cerco a Tarifa en 1292. Por su situación estratégica con respecto a la embocadura occidental del Estrecho debió ser elegida la ensenada de Bolonia para tal fin; pero tal elección hubiera carecido de sentido sin la existencia de abundante agua potable en dicho lugar con el fin de rellenar las pipas y toneles de naves y galeras, así como la necesaria para el buen

funcionamiento del campamento allí establecido.²⁰ En semejante situación, el papel desempeñado por las aportaciones líquidas de los arroyos antes citados, así como la de los manantiales cercanos que desaguaban en los mismos, hubo de tener la máxima relevancia [ver ilustración I].

Remarcada la importancia logística de los arroyos antes citados, hemos de continuar el discurso histórico siguiendo el camino medieval que desde Medina Sidonia conducía a Tarifa, vía por donde llegó a tierras de Tarifa el ejército cristiano con ocasión de la famosa batalla del Salado. En sentido de la marcha que hemos propuesto, el primer curso de agua que podemos encontramos al entrar en tierras de Tarifa es el arroyo de las Cuevas, cuyo curso servía de límite precisamente entre los términos de Medina Sidonia y Tarifa, según podemos ver en un documento de 1269.²¹ Este arroyo desaguaba en la laguna de la Janda y desde el carrizal de la misma subía el límite por el curso hasta un cerro hoy llamado Cerro Castillejo,²² llamado así porque en lo alto del mismo había un castillo que los musulmanes llamaban de *Logueshay*.²³

Superado este curso, entramos en la cuenca del Almodóvar,²⁴ río que nace en las estribaciones de la Sierra del Niño²⁵ y desemboca en la laguna de la Janda después de recoger las aguas de los muchos arroyos que en él desaguan por su margen derecha y entre los cuales queremos destacar aquí el del Aciscar, citado en el *Libro de la Montería*.²⁶ Paralelo al curso alto del Almodóvar sube el camino que conduce al puerto de Ojén, por donde se desciende hacia Los Barrios o hacia Algeciras. Como el camino desde Medina Sidonia a Tarifa venía a cruzar el curso del Almodóvar por la pasada del Mojón, debemos suponer que el ejército castellano lo hizo aguas abajo de dicha pasada cuando se aproximaba a las playas de Tarifa, con antelación a la batalla del Salado. Por lo que señala el cronista, parece que se acampó sobre el curso del Almodóvar en la noche del día 28 de octubre de 1340.²⁷ Si el ejército hasta

18.- Entre estas crestas podemos citar las más meridionales de las mismas, como El Cabrito (551 metros), Tajo de las Corzas (831 metros) y Utreras (719 metros). A partir de aquí, y por lo que a los términos tarifeños se refiere las cotas van descendiendo ligeramente a medida que nos separamos del Estrecho.

19.- En la descripción geográfica seguimos a CESTINO, Joaquín: *Estrecho de Gibraltar. Costas y ciudades*, Editorial Arguval, 2006, pp. 40-41.

20.- Para más detalles véase nuestro artículo: “La conquista de Tarifa y su defensa en tiempos de Sancho IV”, *Al Qantir* 15 (2013) 5-72.

21.- Ya hicimos alusión a esta circunstancia en las I Jornadas de Historia de Tarifa. Para ello remitimos a LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: “Las órdenes religioso-militares en las fronteras de Tarifa (1273- 1388)”, *Al Qantir* 12 (2012) 54-65. El documento del que hablamos se encuentra publicado por LADERO QUESADA, Miguel Ángel: “La población en la frontera de Gibraltar”, en *Los señores de Andalucía*, Universidad de Cádiz, 1998, pp. 354-358.

22.- El topónimo lo encontramos todavía en el mapa del Servicio Geográfico del Ejército, escala 1:50.000, hoja 1074. La cota de dicho cerro es de 109 metros.

23.- Así puede leerse en un documento fechado en el año 1269, del que ya hemos dicho que sirve para delimitar los términos de Medina Sidonia, dicho documento está publicado en el libro de M. A. Ladero Quesada, ob. cit.

24.- Este nombre, del árabe al-mudawwar, significa “el redondo”, creemos que lo toma el citado río de su proximidad a un cerro troncocónico que hoy se llama Torrejosa. En la edición que manejamos del *Libro de la Montería*, p. 709, se habla de un cazadero abundante en jabalíes, donde se podía colocar una vocería “[...]por çima de la cumbre d’este monte mismo; et la otra [vocería] por la ladere de la Cabeça de Almodouar fasta que cierre la boca del rrio [...]”. Dadas las circunstancias topográficas que se dan en el lugar, nos inclinamos a creer que el río Almodóvar toma su nombre de la forma del monte.

25.- Joaquín Cestino, ob. cit, p. 49. Según este autor, el tramo final del Almodóvar constituye hoy el canal colector principal del sistema de saneamiento y evacuación del área de La Janda.

26.- “La Hoz de Açical” también queda señalado como buen cazadero de osos en invierno. Así en la p. 709 de la edición que aquí seguimos correspondiente al *Libro de la Montería*.

entonces había estirado sus líneas,²⁸ en la albergada junto al curso del Almodóvar debieron reunirse todas las fuerzas y continuar el camino en orden de marcha²⁹ hasta las playas de Valdevaqueros, dada la proximidad del enemigo.

Como se dio la circunstancia de que el ejército castellano-portugués, con posterioridad al cruce del Almodóvar, se desvió del camino más recto hacia Tarifa³⁰ por razones de seguridad,³¹ debió llegar a las playas de Valdevaqueros por el camino que bajaba paralelo al curso del río del Valle. Nace este río en el extremo norte de la sierra de Saladaviciosa, no lejos de la población de Facinas y su curso tiene unos ocho kilómetros de longitud aproximada.³² Discurre el río del Valle a poniente de la sierra donde nace y también de las más meridionales de Fates y Enmedio, para desembocar finalmente por la ensenada de Valdevaqueros, situada ésta a poniente del estrechamiento formado entre la sierra de Enmedio y el mar, donde se ubica la llamada Peña del Ciervo, razón por la que el entorno de la ensenada fue elegido como campamento por el ejército cristiano en la víspera de la jornada del Salado.

El día de la batalla, la primera dificultad geográfica a superar por las fuerzas castellano-portuguesas fue precisamente el curso del río Jara. Nace este río en la zona de Puertollano³³ y su curso tendrá unos diez kilómetros de longitud, recibiendo las aguas de la sierra de Fates y de Saladaviciosa por su margen derecha³⁴ y por su izquierda las procedentes de las sierras de Saladavieja y Ojén;³⁵ por tanto, el curso resulta paralelo en algunos trechos al camino que sube desde Tarifa hasta Puertollano, a unos 150 metros de altitud, la principal dificultad orográfica del camino entre el Estrecho y Sevilla.³⁶ El río Jara

tiene una pendiente acentuada en su tramo inicial, pero luego se remansa y la pendiente llega a ser mínima en su tramo final donde se ensancha y serpentea formado abundantes meandros; por tal motivo, su cruce podía crear ciertas dificultades a la enlorigada caballería castellana si se deseaba hacerlo en las inmediaciones de su desembocadura por el fango acumulado en su cauce. Por tal razón nos parece lógico defender que el ejército cristiano debió cruzarlo por las proximidades del Santuario de Nuestra Señora de la Luz, aunque la aproximación al enemigo que esperaba en el arroyo del Salado resultara más larga.

Por tanto, el cruce del río que nos ocupa no debió resultar un problema militar para las fuerzas cristianas el día 29 de octubre; sin embargo, la noche anterior al enfrentamiento armado se dieron unas circunstancias dignas de reseñar y a las que dedicaremos unas líneas. En resumen, lo que vino a suceder en la noche del 28 fue que un grupo de castellanos provenientes del campamento de Valdevaqueros debió cruzar forzosamente el río Jara con la finalidad de reforzar la guarnición de Tarifa y atacar a los musulmanes por la retaguardia una vez iniciada la batalla. Este sorpresivo movimiento, que sin duda influyó en el resultado final del enfrentamiento, era muy arriesgado y parece que fue sugerido por don Juan Manuel; por tanto, el momento crítico de tal operación se produjo en la noche del 28 de octubre cuando los designados para entrar en Tarifa, entre los que había gente de Jerez y de Lorca,³⁷ tuvieron que sortear la vigilancia de los centinelas musulmanes. Si se llegó a realizarse con éxito esta maniobra, hubo de ser porque los vigilantes musulmanes no la esperaban y porque los

27.- *Crónica de Alfonso XI*, capítulo CCXLVIII. También en *Gran Crónica de Alfonso XI*. (En adelante nos referiremos a ella como *Gran Crónica de Alfonso XI*), preparada por Diego Catalán, 1976, capítulo CCCXXI.

28.- Si comparamos el itinerario que nos da el cronista con el que nos proporciona el arzobispo de Toledo parece como este último hubiera acampado en lugar distinto al primero. El itinerario seguido por el Arzobispo lo podemos ver en BENEYTO PÉREZ, Juan: *El cardenal Alborno, canciller de Castilla y caudillo de Italia*, Espasa Calpe, 1950, pp. 329-330.

29.- Para más detalles al respecto véanse las crónicas castellanas que venimos siguiendo. El orden de marcha en las proximidades del enemigo de hacían con el ejército dividido en vanguardia, retaguardia y flancos.

30.- Nos referimos al que pasa por Puertollano y baja serpenteando, muy próximo al curso del río Jara, hasta las vegas tarifeñas cercanas al mar.

31.- La razón no era otra que buscar el estrechamiento existente entre la Torre de la Peña y el mar, con el fin exclusivo de proporcionar seguridad al ejército acampado en las cercanías a la desembocadura del Río del Valle.

32.- Joaquín Cestino, ob. cit, p. 42.

33.- *Ibidem*, p. 43.

34.- De estas sierras recibe como afluentes, al arroyo de don Sancho y al arroyo Canaleja.

35.- Entre los afluentes que recibe el río Jara por la izquierda queremos citar aquí al “arroyo de Pero Ximenez” y el del “Cornocal Feroso”, citados así en el *Libro de la Montería*, p. 709 de la edición que seguimos. Conviene recordar que en este alcornocal mató el rey Alfonso XI “un oso de los grandes que nunca vi”. Precisaremos que dicho alcornocal estaba lindante -“catante”, dice el rey- a Puertollano; por tanto, más al norte que el arroyo de Pero Ximenez, llamado hoy día Garganta de Pedro Jiménez.

36.- El camino, después de dejar las tierras tarifeñas, pasaba por las proximidades de la Torre de Benalup (90 metros), San José de Malcocinado (40 metros), Los Badalejos (50 metros), Medina Sidonia –pero no subía al pueblo, sino que lo hacía por la ermita de Los Santos (100 metros)- después pasaba por la Torre del Berruoco (100 metros) para llegar a Jerez de la Frontera (56 metros) y continuar hasta Laguna de Tollos (60 metros), donde deja la actual provincia de Cádiz. Después el camino continuaba siguiendo un itinerario parecido al de la actual Carretera Nacional IV, hasta llegar a Sevilla, pero no alcanzando nunca cotas superiores a 150 metros.

37.- Esto lo deducimos porque los hombres de ambas villas se hicieron conjuntamente con un pendón musulmán en el transcurso de la batalla. Véanse los detalles en SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Los pendones de la batalla del Salado”, *Aljaranda* 66 (2007) 9-16. Según la *Gran Crónica de Alfonso XI*, capítulo CCCXXV, los del concejo de Jerez estaban entre los que pasaron a Tarifa, así que los de Lorca debieron acompañarles en aquella ocasión para que entre los dirigentes de ambos concejos hubiera un común acuerdo de hacerse con el mismo pendón, el cual dividieron entre ellos posteriormente.

castellanos debieron cruzar la desembocadura del río Jara ya de noche y por alguna barra de arena en un momento que la marea era baja.

Antes de llegar a su desembocadura el río Jara recibe por su margen izquierda al Salado, arroyo cuyo nombre alcanzó gran resonancia en el siglo XIV y difundió el nombre de Tarifa por todo el ámbito cristiano, a consecuencia precisamente de la victoria obtenida por el ejército castellano-portugués frente a una coalición entre benimerines y granadinos en el año 1340. El arroyo del Salado nace en Los Tajos del Sol, a 350 metros de altitud³⁸ y se abre camino hacia el mar en su tramo alto por un curso serpenteante de pendiente acentuada hasta llegar al cortijo del Brocón, lugar donde se remansa y desde donde corre con dirección noreste-suroeste hasta entroncar con el ya mencionado río Jara en una planicie formada a lo largo de los siglos por los aluviones de ambos ríos.

El Salado, como ya hemos dicho, no ofrece hoy ninguna dificultad militar para cruzarlo; aunque posiblemente a mediados del siglo XIV el nivel de base del mar estuviese ligeramente más alto que en nuestros días, el Salado no era un obstáculo por sí mismo para impedir el paso del ejército castellano-portugués. Si los benimerines y granadinos se asentaron en las alturas que lo dominan fue porque, en algunos tramos de su curso medio y en especial hacia la sierra, estas elevaciones presentan unas pendientes que favorecían a los que las ocuparan. Esta fue la verdadera razón por la que los musulmanes asentaron sobre las colinas situadas en la margen izquierda del Salado y dejaron aproximarse a los cristianos.

No queremos entrar en detalles del combate que se entabló entre los ejércitos contendientes en aquel día de finales de octubre de 1340 porque ya lo hemos hecho en otras ocasiones,³⁹ pero sí debemos señalar que el enfrentamiento terminó en una estrepitosa derrota de los musulmanes y que éstos se retiraron en desbandada hacia Algeciras. En el enfrentamiento que terminó con la victoria cristiana intervinieron muchos factores, pero uno de ellos fue la actuación de las fuerzas que salieron de Tarifa y que, en una larga e inesperada maniobra, llegaron hasta el campamento del sultán de los benimerines ubicado en la zona Novilleros-Zorrillos. Para llegar hasta aquí procedentes de Tarifa,

forzosamente debieron utilizar el curso del río de la Vega y subir por la vaguada que baja hasta dicho río.⁴⁰

El río de la Vega tiene su origen en las faldas occidentales de sierra de Ojén a 837 metros de altitud⁴¹ y nos ofrece uno de los cursos más largos de la hidronimia tarifeña. Probablemente este río se llame así desde tiempos medievales, pero no estamos seguros; de lo que sí lo estamos, porque así se puede leer en el *Libro de la Montería*, es que la parte alta de su curso se denominaba arroyo de la Longanilla. Existían por estas zonas abundantes cazaderos tal y como describe el tratado cinegético citado, y en unos de estos cazaderos, el llamado precisamente Colmenar de Pedro Jiménez, fue donde los cristianos hicieron prisionero al infante Abu Umar –el infante Aboamar de la Gran Crónica de Alfonso XI– el día de la batalla del Salado.⁴² No podemos ubicar con precisión el citado colmenar, pero por los datos que nos proporciona el *Libro de la Montería* y siguiendo las técnicas cinegéticas del momento,⁴³ deducimos que el citado colmenar estaba en la ladera del mediodía de la hoy llamada Loma del Águila;⁴⁴ por lo que dicho colmenar –que nada, excepto en el nombre, tiene que ver con el arroyo de Pedro Jiménez– es muy posible que estuviese ubicado en la confluencia del río de la Vega con la vaguada que baja del puerto de Piedracana. Esta circunstancia nos obliga a pensar que el infante benimerí fue hecho prisionero por los cristianos que perseguían a los derrotados granadinos que bajaban de dicho puerto buscando el camino de Algeciras. Dada esta serie de coincidencias, no nos atrevemos a asegurar que sus captores fuesen portugueses, pero no dejaremos de señalar aquí que el citado Infante fue ofrecido por el rey Alfonso XI al rey de Portugal⁴⁵ [ver ilustración 2].

Un poco más abajo de la confluencia con la vaguada que viene de puerto de Piedracana recibe el río de la Vega al arroyo de los Cabrerizas y a partir de aquí se puede decir que comienza el curso bajo de dicho río ya que su pendiente se atenúa bastante haciendo honor a su nombre, ya que los sedimentos arrastrados van conformando una amplia vega que se entiende hasta su desembocadura, muy próxima a la del río Jara no hace muchos años⁴⁶ y hoy prácticamente compartida por ambos ríos. En esta extensa vega abundan los pastos a lo largo del

38.- Leemos en SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla del Salado”, *Al Qantir* 3 (2005) 1-32.

39.- Como muestra véase LÓPEZ FERNÁNDEZ, MANUEL: “La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa”, *Aljaranda*, 67 (2007) 2-10. También en, “Del desastre de Getares a la victoria del Salado. La crítica situación de la zona del Estrecho en 1340”, *Espacio, Tiempo y Forma*, (2007) 135-162.

40.- Véanse más detalles al respecto en el artículo citado en primer lugar de la nota anterior.

41.- Joaquín Cestino, ob. cit., p. 44.

42.- Alfonso XI, *Libro de la Montería*, ob. cit., p. 697. Se dice aquí: “El Colmenar de Pero Ximenez, a do tomaron el Infante de Benamarin quando ha la de Tarifa, es buen monte de puerco en verano”.

43.- Nos referimos a la colocación de las vocerías y de las armadas. La función de las primeras era asustar el ganado y empujarlo hacia la posición donde esperaban las segundas. Por tanto, las vocerías se colocaban en las alturas y las armadas en los sitios más bajos y llanos.

44.- Leemos en el mapa elaborado por el Servicio Geográfico del Ejército, escala 1:50.000, hoja 1077.

45.- Las crónicas castellanas que seguimos coinciden al decir que el rey de Castilla ofreció la entrega del infante Abu Amar y la del infante de Sidylmasa al rey de Portugal. Sin embargo, mientras la Crónica de Alfonso XI dice que el monarca portugués aceptó la entrega del segundo, la Gran Crónica de Alfonso XI señala que recibió la del primero. Véanse al respecto los capítulos CCLIII y CCCXXXII de ambas crónicas.

46.- La zona es tan llana que los sedimentos arrastrados por cualquier crecida pueden alterar la configuración del terreno. De hecho, en el mapa de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, escala 1:50.000, hoja 1077, del año 1917 la

año y el nivel freático de las aguas no debe ser muy profundo. Estas circunstancias lo convierten en un lugar idóneo para que en las proximidades de la misma se instale un campamento militar y no por otra razón suponemos que el campamento del rey Sancho IV de Castilla se instaló en la loma del Pinganillo. Desde luego, hacia en esta dirección apuntaba el arzobispo de Toledo⁴⁷ cuando en las cartas dirigidas a las autoridades de la iglesia romana explicándoles la victoria del Salado, señalaba que el infante Abu Umar -el que fue hecho prisionero en el colmenar de Pedro Jiménez-, operaba con su caballería por donde estaban los “antiguos campamentos”. Seguro que don Gil de Albornoz no estuvo presente en la conquista de Tarifa en el año 1292, pero algo debió escuchar sobre la ubicación del campamento cristiano con respecto a Tarifa en aquella ocasión para expresarse con tal precisión.

Para terminar con los cursos de agua de la vertiente atlántica tarifeña debemos hacer referencia al arroyo que cruzaba la villa medieval propiamente dicha, arroyo que por tal circunstancia ha recibido diferentes denominaciones a lo largo de los tiempos. Así nos encontramos con hidrónimos tales como arroyo Angorrilla, de Tarifa, de Papel, del Retiro, Matamoros,⁴⁸ Matatoros.⁴⁹ Según Madoz, nace este arroyo al pie de la loma de Varapalos y llegando a Tarifa la divide en dos partes casi iguales;⁵⁰ pero antes de ahondar en la relación directa entre la villa propiamente dicha y el arroyo en cuestión

queremos decir que la denominación de Matatoros debe ser más moderna que la Matamoros,⁵¹ estando vinculada esta última al resultado final de la batalla del Salado, al igual que lo está el nombre de Cañada del Alfaneque para el camino de herradura que unía Tarifa con Algeciras, muy próximo al curso del arroyo que ahora tratamos. En esta cañada situó su tienda roja de campaña⁵² -el alfaneque castellano, o “afrag” bereber-⁵³ el sultán Abu I-Hasan cuando sitió a Tarifa entre los meses de septiembre y octubre de 1340. Desde luego, de este color nos la describe el arzobispo de Toledo, don Gil de Albornoz,⁵⁴ quien tuvo la ocasión de contemplarlo bien de cerca el día de la batalla del Salado.⁵⁵ Por lo que señala al respecto don Gil de Albornoz, el alfaneque estaba situado el día del enfrentamiento armado en lo alto de los oteros que dominaban el campo de batalla,⁵⁶ situación que coincide con lo que explican las crónicas castellanas cuando puntualizan que el día anterior a la batalla el sultán trasladó su tienda roja desde la cañada próxima a Tarifa a las alturas que dominan el arroyo Salado por su margen meridional.⁵⁷ Tal circunstancia parece que no ha sido tomada en consideración por algunos historiadores cuando siguen colocando al campamento benimerí -el mismo día de la batalla- en las proximidades de Tarifa, junto al curso del arroyo que tratamos,⁵⁸ y no en la zona actualmente denominada Novillero-Zorrillos.⁵⁹

Volviendo ya a la directa relación del arroyo que cruza

desembocadura de los dos ríos están separadas casi un kilómetro.

47.- BENEYTO PÉREZ, Juan: *El Cardenal Albornoz. Canciller de Castilla y caudillo de Italia*, Espasa Calpe, 1950, p. 330. Viene a decir el entonces arzobispo de Toledo, en la carta que le dirigió al papa Benedicto XII, que el rey de Granada se encontraba hacia la sierra mientras que la otra parte del despliegue, “hacia los antiguos campamentos”, era mandada por el hijo del rey de los benimerines, el infante Abu Umar.

48.- Las denominaciones anteriores las podemos encontrar en SARRIÁ MUÑOZ, Andrés: “El río Angorrilla. La inundación de 1702”, *Aljaranda* 4 (1992) 10-13. Por lo que indica el autor, el arroyo debía ser conocido así con anterioridad a 1702.

49.- Esta denominación la encontramos en SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel: *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2003, p. 31. Según este autor, el nombre ya se utilizaba en 1774.

50.- MADDOZ Y GARCÍA, Pascual: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850. Véase así en la voz Tarifa. Entre otras cosas, se precisa aquí que por entonces en el interior de la población había seis alcantarillas para cruzar el arroyo.

51.- Esta denominación de la cañada la encontramos en un mapa de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, hoja 1077, del año 1917; Por otro lado, el nombre de Matamoros para el arroyo lo encontramos en Joaquín Cestino, ob. cit, p. 49.

52.- Los sultanes marroquíes utilizaban normalmente esta tienda de color rojo según nos informa IBEN MARZUQ: *El Musnad: hechos memorable de Abu I-Hasan sultán de los benimerines*. estudio, traducción, anotación, índices anotados por María Jesús Viguera, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977, p. 381.

53.- La palabra alfaneque parece de origen castellano; afrag, por el contrario, es de origen bereber. Seguimos aquí A. Huici Miranda, ob. cit. pp. 350-351.

54.- Creemos necesario señalar que el arzobispo de Toledo acompañó al rey Alfonso XI hasta Tarifa en 1340 y estuvo junto al monarca a lo largo de toda la jornada del Salado.

55.- Entre los detalles que proporciona don Gil respecto a la batalla del Salado podemos leer: “En la tienda colorada del Benamerín se encontraron dos mujeres [...]” Así consta en la obra de J. Beneyto Pérez, ob. cit, p. 332.

56.- Ibídem, p. 331. Dice don Gil al respecto, en la transcripción que nos proporciona Beneyto Pérez: “[...] ascendimos ágilmente, avanzando hacia los campamento enemigos y penetrando en sus propios reductos [...]”.

57.- Tanto en la *Crónica de Alfonso XI*, capítulo CCXLIX, como en la Gran Crónica de Alfonso XI, capítulo CCCXXII, se dice: “[...] mandó levantar los reales todos que tenía puestos en derredor de la villa de tarifa [...] et mandó poner el su alfaneque en que él posaba encima de un otero alto redrado de la villa [...]”.

58.- Esta es la situación que todavía seguimos viendo en los despliegues dibujados por algunos tratadistas actuales. Tal situación es rechazable por las razones que aquí seguimos.

59.- Esta ubicación es la que venimos defendiendo en los trabajos citados en la nota 37, así como en “La batalla del Salado y sus momentos decisivos”, *Revista Ejército* 887 (2009) 106-113.

Tarifa⁶⁰ con la villa misma, hemos de señalar que cuando se levantaron las prístinas fortificaciones tarifeñas⁶¹ su cauce discurría próximo a las mismas y probablemente sirvieron sus márgenes para desahogo y despensa de la población que en ellas se protegía; pero andando el tiempo, cuando estas fortificaciones se quedaron pequeñas y Tarifa incrementó su número de habitantes,⁶² se hizo necesario ampliar el recinto amurallado de la villa para proteger a sus vecinos, no a las fuerzas militares que llegaban del otro lado del Estrecho.⁶³

Así fue como desde el siglo XII⁶⁴ el arroyo que tratamos dividió a Tarifa en dos partes teniendo su entrada en la fortificada villa a través un arco situado en la parte oriental de su cerca; considerado las costumbres de la época, y las huellas documentales que hasta nosotros han llegado, lo más probable es que dicho arco se defendiera con una torre desde la que se gobernaba un rastrillo,⁶⁵ posibilitando así el paso de las aguas e impidiendo el de cualquier persona que furtivamente quisiera entrar en la villa.

La salida del mencionado arroyo por el muro que mira a poniente de Tarifa utilizaba el mismo sistema de rastrillo,⁶⁶ pero en lugar de controlarlo desde una la torre parece que se hacía desde un vano situado a cierta altura de la muralla y éste hueco se defendía desde las dos torres aledañas, bastante próximas entre sí.⁶⁷ Como la pendiente del arroyo que tratamos en el sector occidental de la cerca tarifeña no era la misma que en el sector oriental, cabe la posibilidad de que las aguas residuales de la población quedaran estancadas debajo de la muralla produciendo olores poco gratos, de aquí nuestra hipótesis de que el postigo en cuestión fuese conocido con el

significativo nombre de Fatín. Desde luego, en la Gran Crónica de Alfonso XI⁶⁸ se menciona un postigo así llamado, que alcanzó relevancia cronística por la crudeza de los combates que junto al mismo se dieron en el cerco a Tarifa en el año 1340. Se ha dicho que ese postigo podía ser el de Santiago, en la Aljaranda, pero nosotros creemos que estaba situado en el muro occidental de la villa, cercano a la llamada torre de Guzmán el Bueno, y también a las huertas que siempre hubo a poniente de Tarifa, muy próximas a su cerca.⁶⁹ La demostración gráfica más clara que hemos encontrado con respecto a la existencia de dicho postigo en el lugar que indicamos nos llega de la mano de Andrés del Castillo en 1611 y por ello hemos creído conveniente dedicarle una línea al plano de Tarifa, más concretamente a la zona en la que el arroyo atravesaba la muralla occidental de la entonces ciudad de Tarifa. Como se puede observar en la representación que aportamos, existía en aquellos tiempos un arco ojival encima del sumidero propiamente dicho⁷⁰ que podía servir de aliviadero cuando este último resultara insuficiente para evacuar las aguas del arroyo, en caso de excesivas precipitaciones; por tales circunstancias, lo más probable es que en tiempos normales ese postigo estuviese franco para que los tarifeños salieran al mar y a las huertas, o como mucho equipado con rejas,⁷¹ lo que no exime de que se llegara a tapiar en caso de peligro extremo como fue el caso de 1340. Por todo lo anterior, no parece descabellado defender que el mencionado postigo recibiera por aquellos tiempos el nombre de “Fatín”, como diminutivo de “fato”, palabra ésta alusiva al mal olor⁷² y prácticamente en desuso hoy día [ver ilustración 3].

60.- Actualmente su curso ha sido desviado a través de un túnel y sus aguas no llegan hoy a Tarifa. No obstante, todavía en 1887 parece que lo hacía bajo el subsuelo de la población, encañado a lo largo de varias calles de la misma. Así lo leemos en TERÁN FERNÁNDEZ, Francisco: “La Calzada”, *Aljaranda* 0 (1991) 4-7.

61.- Nos referimos al castillo propiamente dicho y a los barrios de Almedina y Aljaranda.

62.- Tarifa comenzó a cobrar importancia cuando los imperios norteafricanos se extendieron por la Península, especialmente con la llegada de los almohades. Nuestra opinión es que la ampliación de la cerca de Tarifa se hizo para favorecer las actividades comerciales, más que para proteger a los militares llegados de la otra orilla del Estrecho.

63.- Los contingentes militares de cierta entidad, siempre sobrados de mano de obra, solían acampar lejos de los lugares poblados donde abundaran los pastos y el agua; desde ningún punto de vista resulta aconsejable acampar en las inmediaciones de una villa propia por la cantidad de problemas que acarrea para los habitantes de ésta.

64.- Nos sumamos aquí a la opinión de Ángel Sáez, ob. cit., p. 41.

65.- Nos consta que así se hacía a mediados del siglo XIX, según Madoz, ob. cit.

66.- Durante la Guerra de la Independencia se habla de “desarmar los peines y levantar las rejas de la entrada y salida del arroyo” con el fin de evitar la inundación de la población. Véase así en “La defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia”, introducción, notas, comentarios y apéndices por Juan Antonio Patrón Sandoval, *Al Qantir* 13 (2012) 89. Por tales razones nos parece lógico que el sistema de rastrillos se utilizara en tiempos medievales.

67.- Así podemos verlo en el plano de que dibujó Andrés de Castillejos en 1611, del que ofrecemos la reproducción de la parte suroccidental de la entonces ciudad de Tarifa.

68.- Véase al respecto los capítulos CCXCIII y CCXCVII de la *Gran Crónica de Alfonso XI*. En este último se habla del postigo de Fatín y se relata cómo los cuatro ingenios colocados en aquel sector –esto se dice en el capítulo CCXCIII– habían derribado parcialmente el muro así como parte de la llamada torre de don Juan, que entonces era de tierra.

69.- Creemos que estas huertas existieron hasta que se expansionó la ciudad. Desde luego, en los planos dibujados en 1811-1812, coincidiendo con el sitio francés a Tarifa, todavía figuran como Huertas del Rey.

70.- Nadie habla del postigo de Fatín después del cronista, pero indiscutiblemente existía éste en 1340 y probablemente siguió existiendo posteriormente, aunque le llamasen de otra manera.

71.- Recordemos que durante el cerco de 1811-1812 se habla de peines y rejas en las entradas y salidas del arroyo de Tarifa.

72.- Esta palabra es una derivación castellana del latín *olfatus*.

Los cursos de agua en la vertiente del Estrecho

Los cursos hídricos de la vertiente que mira al océano Atlántico son más numerosos que los que podemos encontrar en la breve fachada que mira al Estrecho. Aquí sólo vamos a encontrar los cortos cursos de los arroyos Alhelies y Viñas, los cuales ya son citados en textos medievales,⁷³ aunque el primero con el nombre de Adalides, de donde debe proceder su actual nombre. Estos arroyos nacen en falda meridional de la sierra del Cabrito y discurren por terrenos muy accidentados, a poniente del único río que podemos encontrar cuando se camina desde Tarifa a Algeciras: el Guadalmesí. Resulta ser éste el más oriental de los cursos de agua tarifeños y nace en la sierra del Bujeo, a 720 de altitud, alcanzando una longitud aproximada de siete kilómetros y discurriendo entre montañas hasta su desembocadura, donde forma una reducida vega⁷⁴ producto de la colmatación de su lecho con los materiales arrastrados por las acentuadas pendientes por las que se descuelga, circunstancia que ya podemos imaginar si tenemos en cuenta los datos anteriormente expuestos. El Guadalmesí es un río geográficamente hablando, de escaso caudal, pero un río ya que su curso no se seca en verano. El Guadalmesí corre hoy por tierras de Tarifa, pero si nos atenemos a un documento de finales del siglo XV, conviene indicar que por el curso de dicho río discurrían los límites entre Algeciras y Tarifa.⁷⁵

Pero no resulta la anterior la primera cita histórica que hemos encontrado sobre el Guadalmesí en la documentación que manejamos; la más antigua referencia a dicho río se remonta a dos siglos antes ya que data precisamente del otoño del año 1275, fecha en la que el emir Abu Yusuf de Marruecos acampó en la desembocadura de dicho río. Por lo que nos relata Ibn Abi Zar,⁷⁶ después de haber derrotado a los cristianos en Écija y atacado Jerez y Sevilla, el citado emir regresó a las costas del Estrecho y montó su campamento en el río *Wad al-nisa*, donde pasó aquel invierno. Huici Miranda, traductor de la obra antes citada, señala que el río citado por Ibn Abi Zar no es otro que el Guadalmesí, coincidiendo en tal apreciación con el arabista Elías Terés,⁷⁷ quien viene a indicar que el significado de *Wad al-nisa* en castellano no es otro que “río de las mujeres”; sin embargo, precisar este último autor que en árabe la palabra *Nasa* se puede traducir por lugar donde

se pasa la noche, o donde se puede vivaquear, aludiendo que reciben este nombre los lugares donde abunda el agua y son ricos en pastos.

Por lo que conocemos sobre las características geográficas y climáticas que se dan en la desembocadura del Guadalmesí, puede que el significado de *Wad al-nasa* se ajuste más a las condiciones que buscaba el sultán Abu Yusuf en su camino de regreso a Marruecos en el otoño de 1275. La vega que se forma en la desembocadura del Guadalmesí, la abundancia de agua del lugar y su ubicación frente a los vientos dominantes en el Estrecho y a sotavento de los más fríos vientos norteños, harían de aquel lugar un espacio apropiado para que el emir y su séquito acampara durante largo tiempo ya que la flota cristiana no le dejaba cruzar el Estrecho. Nada dice de esto último Ibn Abi Zar, pero lo cierto es que tal hecho tiene relación directa con intervención de la flota castellana, según vimos páginas atrás cuando hablamos del arroyo Quebranta Botijas, al final del apartado introductorio de este trabajo [ver ilustración 4].

Para nosotros aquí terminan las referencias sobre el Guadalmesí en fuentes musulmanas; por lo que se refiere a su aparición en las castellanas hemos de decir que no la encontramos hasta el año 1340, relacionada con la batalla del Salado. En esta ocasión, y como consecuencia de la victoria de los cristianos, se dice en las crónicas castellanas⁷⁸ que los reyes de Castilla y Portugal persiguieron a los musulmanes hasta dicho río, aunque otros combatientes continuaron el alcance hasta más lejos. Años más tarde, en la primavera de 1342, también se habla de la desembocadura del río Guadalmesí en la Crónica de Alfonso XI;⁷⁹ no como sitio de acampada precisamente, pero sí como lugar de refresco y de aguada para la flota musulmana de Abu Hasán. Eran aquellos unos momentos en los que las naves de castellanos y benimerines se disputaban el control del Estrecho⁸⁰ y, según relata la crónica citada, en la desembocadura del Guadalmesí cercó la flota de castellano-portuguesa a otra granadina-marroquí en la mañana del día 23 mayo de 1342.⁸¹ La flota castellana estaba mandada por el almirante Egidio Bocanegra, quien en aquella ocasión consiguió infligir una estrepitosa derrota a los musulmanes ya que en el encuentro naval no sólo cayeron la

73.- Nos referimos concretamente al *Libro de la Montería*. Véanse las citas correspondientes a los cazaderos situados en estos arroyos en la página 698 de la edición que aquí manejamos.

74.- Joaquín Cestino, ob. cit, p. 49

75.- TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar (ss. VIII-XV)*, Los Pinos Distribución y Conservación, 2009, pp. 430. El autor se apoya en un documento del año 1485, emitido por los Reyes Católicos, que hace referencia a un pleito entre Gibraltar y Tarifa por unas tierras que estaba aprovechando el concejo tarifeño, pero que en la antigüedad habían pertenecido a Algeciras y habían pasado a Gibraltar en tiempos del rey Enrique IV.

76.- Leemos por la obra de este autor: *Rawd al-Quirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Valencia, 1964, volumen 2, pp. 605-606.

77.- TERRÉS SÁBADA, Elías: *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nomina fluvial*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986, pp. 411-413.

78.- *Crónica de Alfonso XI*, capítulo CCLI; por su parte, la *Gran Crónica de Alfonso XI* lo hace en el capítulo CCCXXX. Según estas fuentes, algunos de los cristianos lo hicieron hasta más lejos.

79.- Capítulo CCLXIV. Precisaremos aquí que la *Gran Crónica de Alfonso XI* no lo hace porque finaliza con la victoria del Salado.

80.- Para más detalles sobre este asunto remitimos a nuestro artículo: “Del desastre de Getares a la victoria del Salado”, anteriormente citado.

81.- El asunto lo tratamos más ampliamente en nuestro trabajo: LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.: “Aproximación a las fechas de las batallas navales de Bullones, Guadalmesí y Estepona”, *Aljaranda* 76 (2010) 31-38. Queremos suponer, dadas las condiciones que se

mayoría de las galeras que encontraban en la desembocadura del Guadalmesí, sino buena parte de las procedentes de Algeciras que vinieron a ayudarle.⁸² Casi un par de años más tarde, concretamente a finales de los meses de junio y julio de 1342, el ejército mandado por Alfonso XI pasó dos veces por el Guadalmesí camino del fondeadero de Getares;⁸³ en el segundo de estos viajes el rey acampó en las proximidades de dicho río⁸⁴ cuando ya venía dispuesto a

iniciar el cerco de Algeciras.

Y para terminar este artículo, que como dijimos en la sinopsis, trata de realzar la importancia de los cursos de agua tarifeños al ponerlos en relación directa con su utilidad para los seres vivos, citaremos las palabras que utiliza Alfonso XI cuando nos dice en su *Libro de la Montería*⁸⁵ que Guadalmesí era un buen monte “de oso et de puerco en ynvierno et en verano porque ay buen agua”.



Ilustración 1.- En esta imagen podemos contemplar la situación relativa del arroyo de la Viñas y del Alpariate con respecto a las ruinas y playas de Bolonia. El agua de sus cursos y la proporcionada por otros manantiales cercanos fue más que suficiente para que la flota castellana eligiera el lugar como campamento de las tripulaciones de las embarcaciones fondeadas en la ensenada de Bolonia en la primavera de 1292.

daban en el lugar, que la flota musulmana podía estar allí refrescando y realizando tareas de aguada, situación en la que fue sorprendida. De otra manera no toda la flota hubiera quedado cercada en dicho lugar.

82.- *Ibidem*. Conviene recordar que aquella contundente victoria naval resultó decisoria para que Alfonso XI se decidiera a poner cerco a Algeciras aquel mismo verano.

83.- La primera vez vino a visitar la flota castellano-aragonesa que ya señoreaba el Estrecho después de las victorias navales de Bullones, Guadalmesí y Estepona.

84.- *Crónica de Alfonso XI*, capítulo CCLXIX. Aquí se dice que acampó en el puerto inmediato al Guadalmesí y que al hacer alarde en este lugar encontró que llevaba 2.600 hombres de a caballo y 4.000 de a pie.

85.- En la página 699 de la edición que manejamos.

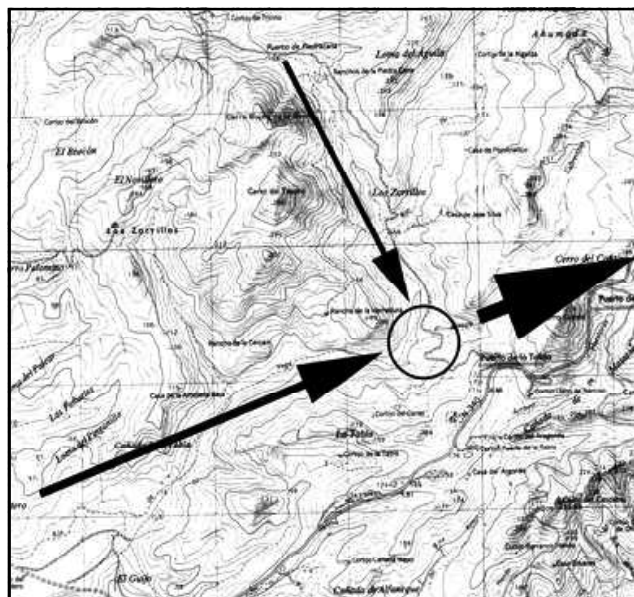


Ilustración 2.- El círculo dibujado en esta imagen representa la posible ubicación del colmenar de Pedro Jiménez. La flecha más delgada el itinerario de portugueses y castellanos bajando del puerto de Piedra Cana. La flecha de trazo intermedio la trayectoria seguida por el infante Abu Umar. Finalmente, la flecha más corta y ancha señala el camino hacia Algeciras.

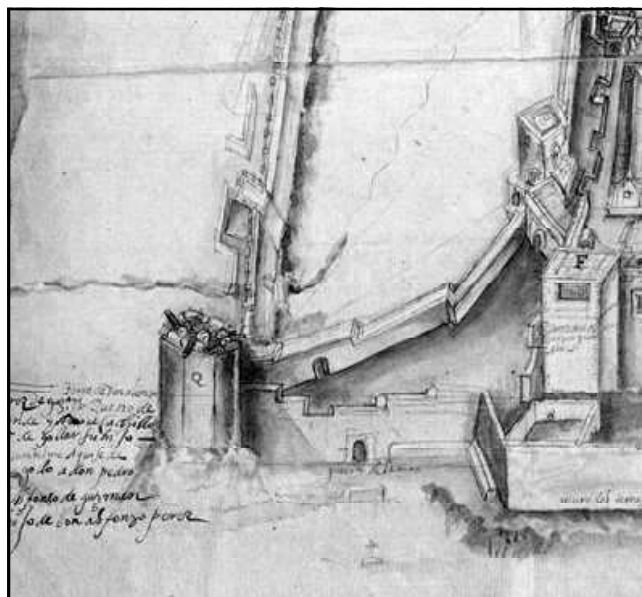


Ilustración 3.- En este dibujo de Andrés del Castillo, en 1611, podemos observar el sumidero por donde el arroyo que divide Tarifa cruza las murallas occidentales de la ciudad. Encima de ese sumidero se dibuja un arco ojival que antes pudo ser el postigo de Fatín mencionado en la Gran Crónica de Alfonso XI.



Ilustración 4.- En esta fotografía de Enrique Pérez Carmona, sacada desde aguas del Estrecho, podemos contemplar la zona aledaña a la desembocadura del río Guadalmesí. El lugar, a resguardo de los vientos norteros, parece que reunía todas las condiciones exigidas por el sultán Abu Yusuf para establecer allí su campamento en el otoño-invierno de 1275-1276.